



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

SAN SEBASTIÁN TUVO ERMITA EN ZUHEROS

Juan FERNÁNDEZ CRUZ

Cuando se anunció que la próxima reunión de Cronistas Provinciales tendría lugar en San Sebastián de los Ballesteros vinieron a mi recuerdo unos muros viejos entre los cuales, en los lugares mas despejados de aquellas ruinas jugábamos niños y niñas de corta edad a las casitas; algo mayorcillos aquellos despojos del pasado nos prestaban auxilio para jugar al escondite o al *resconder*, como se le dice en Zuheros; después fue campo de acción donde ejercer de guardias y ladrones y más tarde en aquel recinto se establecían pedreas brutales, para demostrar el poderío entre los distintos barrios.

Sabíamos, que al cerrillo de nuestros juegos se le llamaba la Ermita y lo creíamos lógico, porque en el testero más alto y mejor conservado de aquellos desvenecijados muros, se apreciaba una hornacina, con restos en el hueco de haber estado teñida de azul y delante de ella, partes de un poyo, palpables restos de haber servido, como mesa de altar.

Tendría yo, mas o menos unos diez años, cuando, preguntando supe, que aquel recinto, por entonces ya muy deteriorado, fue la ermita de San Sebastián. Aquel paraje se conocía con el nombre de... La Ermita, sin especificar más. Aún así se sigue designando al lugar, que ya no es cerrillo, sino asiento del grupo escolar, Virgen de los Remedios, nombre que coincide con el de la parroquia, única iglesia que perdura en el pueblo, de las tres que había.

Desde hace bastantes años, más de cincuenta, preguntando a personas de edad, pude imaginar cómo sería aquella ermita extramuros a un tiro de piedra de las últimas casas. Por entonces hice algunos bocetos de aquellas venerables ruinas y digo venerables porque su creación se remonta por lo menos al siglo XVI.

El día 3 de junio de 1580 en nombre del obispo de Córdoba Fray Martín de Córdoba y Mendoza, el visitador don Carlos Montero Andrade pide cuentas a Bernabé de Lastres, como hermano mayor y mayordomo de la cofradía de San Sebastián establecida en la ermita extramuros de la villa de Zuheros. En esta visita, que tuvo lugar en el pueblo próximo de Luque, se hace referencia a otra efectuada con anterioridad el día 3 de mayo de 1578, luego por lo menos su antigüe-

dad tenía que ser anterior a esta fecha, ya que, en las cuentas de gastos figura una partida para reparar el edificio.

La cofradía tenía en la fecha que indicamos 107 hermanos y cada uno aportaba de limosna 10 maravedís. Otros gastos justificados fueron: 9 libras de cera a 4 reales y dos marevedís cada una y 2 ducados importe de la fiesta del 20 de enero, día del Santo.

En Zuheros debió de haber gran devoción a San Sebastián desde aquellos tiempos hasta finales del siglo pasado, decayendo a primeros del XX, cuando la ermita se declaró en ruina y se trasladó la imagen del Santo Titular a la parroquia, hecho que según noticias recogidas hace tiempo por vía oral, debió ocurrir del 1910 al 1912.

En estos momentos es tan escasa la devoción que el pueblo de Zuheros tiene a San Sebastián, que ni un solo vecino lleva su nombre. Este argumento no es muy significativo, porque igual pasa con el nombre de Matías a pesar de que San Matías es nuestro patrono.

La ermita desapareció totalmente, pero de ella podemos contemplar alguno de sus restos. En 1914 se hizo el cementerio de Ntra. Sra. del Carmen y en la capilla de éste se pusieron las puertas de la ermita, así como también la campana y la preciosa veletas. Estas dos últimas piezas pasaron a formar parte del curioso altar de piedra granítica al aire libre que hoy podemos admirar en el camposanto.

Tenía la ermita de San Sebastián 10 m. de larga por 4 m. de ancha con tejado a dos aguas con una nave adosada a la izquierda, según se ve desde el pueblo, dividida en pequeños compartimentos que sirvieron como albergue de transeúntes en tiempos pasados, quedando después definitivamente habitados por el Tío Trapa, zapatero remendón, Manuela la Harina, mandadera y medio alcahueta y María Joaquína, ya de mucha edad, que fue la última santera. Estos fueron los últimos ocupantes hasta días antes que se derrumbara el tejado. El último cuartillo comunicaba solo con el templo por una pequeña puerta de bajo dintel para uso de sacristía, con una ventana hacia atrás. El resto de la nave adosada se repartía en tres departamentos sin puerta que daban a un pequeño corredor contra al muro de la iglesia. Cada departamento recibía luz de una ventana muy pequeña orientada a poniente y se entraba por una portezuela que daba al pequeño atrio de la ermita.

Un ventanuco en cada hoja de la puerta permitía ver el Santo que estaba en el testero y rezar sin acceder a la iglesia. Desde el camino de Zuheros a Luque, que fue vía pecuaria hoy convertida en amplia carretera principal entrada al pueblo, se llegaba a la ermita por una estrecha vereda para terminar en un ensanche en cuyo derredor dicen que la santera cuidaba muy variados rosales y plantas de temporada.

Para el zuhereño de antaño San Sebastián era simplemente el Santo, sin más. Además del culto diario como misa y otros rezos el día 20 de febrero se le traía al pueblo en procesión todos los años. Se entraba al pueblo por la plazuela del Santo, de la que hoy parten la carretera a la cueva de Los Murciélagos, la calle del Pozo y la del Santo, llamada así por ser el itinerario o carrera por el que transcurría la procesión.

Cuando llegó a Zuheros desde Priego, donde se esculpió, la imagen de la Vir-

gen de la Aurora, el Domingo de Resurrección de 1740, hasta que fue bendecida su ermita el día 7 de enero de 1786, estuvo depositada en la ermita de San Sebastián donde recibía el culto que le deba su Cofradía.

Se conserva la imagen de San Sebastián, que no es de buena talla. Tiene un metro de altura y se cubre hasta los tobillos desde la cintura con una faldita de paño rojo festoneando los bajos un agremán o pasamanería dorado. Actualmente se encuentra en la parroquia ocupando un lugar del retablo del altar mayor en la calle del evangelio elevado a media altura, donde estaba la imagen de San Francisco de Asís que fue trasladada a la capilla de Jesús Nazareno.

Sé que mi descripción es poco sustanciosa y escasa en datos, pero contiene los suficientes para que generaciones venideras comprendan la razón por la cual se sigue llamando a todo el paraje como... La Ermita.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba